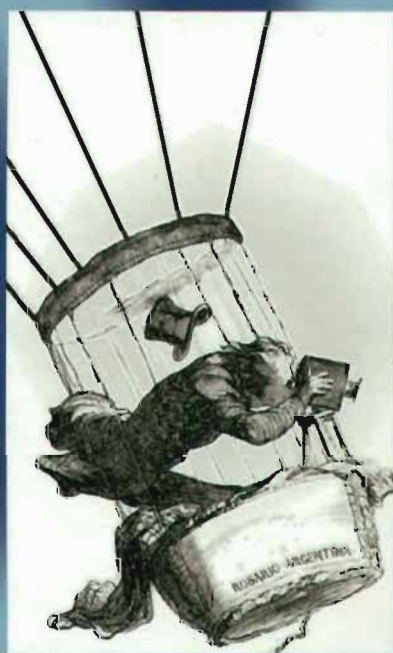


Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso



Sandra Fernández
Patricio Geli
Margarita Pierini
editores



prohistoria
ediciones

Fernández, Sandra

Derroteros del viaje en la cultura : mito, historia y discurso / Sandra Fernández ; Patricio Andrés Geli ; Margarita Pierini ; compilado por Sandra Fernández ; Patricio Andrés Geli ; Margarita Pierini - 1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2008.

366 p. ; 23x16 cm. (Actas; 6 dirigida por Elisa Caselli)

ISBN 978-987-1304-16-5

1. Ensayo Argentino. I. Geli, Patricio Andrés II. Pierini, Margarita III. Fernandez, Sandra, comp. IV. Geli, Patricio Andrés, comp. V. Pierini, Margarita, comp. VI. Título
CDD A864

Fecha de catalogación: 28/02/2008

colección actas – 6

ISSN 1668-5369

dirigida por Elisa Caselli

Composición y diseño: Liliana Aguilar

Edición: Prohistoria Ediciones

Ilustración de Tapa: Mariana Nemitz

Diseño de Tapa: Te pido perdón por el color de mi sangre

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Sandra R. Fernández, Patricio Geli, Margarita Pierini –
Tucumán 2253 (S2002JVA) – ROSARIO, Argentina



Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Cromográfica, Rosario, en el mes de abril de 2008. Se tiraron 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-16-5

Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso



prohistoria
ediciones

Sandra Fernández
Patricio Geli
Margarita Pierini
editores

Rosario, 2008

Razones para un exilio

Los viajes de Fray Boisdron, un camino interior

CYNTHIA FOLQUER

El 26 febrero de 1876, Fr. Ángel María Boisdron¹ emprende un largo viaje hacia América. Tiene 31 años y desde hace 14 años es fraile dominico, pertenece a la Provincia² de Lyon en Francia. Está desarmado, las pocas certezas que creía poseer se han evaporado, está solo, siente que no tiene ninguna seguridad en el porvenir. Su presente es un exilio.

En una carta que escribe al Vicario General de los Dominicos en Roma,³ habiendo transcurrido unos pocos días desde su arribo a Buenos Aires, explica los motivos de su partida:

“La primera idea de venir a América surgió del deseo de ayudar a mi familia que, sin ser muy pobre, necesitaba asistencia. Mi padre era cartero rural,⁴ y en tal condición no podía –como es evidente– hacer fortuna. Cuando ingresé en religión, tenía en el siglo un hermano y una hermana. Mi hermano, que podía haberles auxiliado, murió infaustamente en la última guerra de Francia contra Prusia”.⁵

¹ El nombre que figura en el acta de nacimiento es Jean Adrien Boisdron. Archives de la Mairie de Montmoreau, Francia (en adelante AMM), *Libre de Registres d' Actes de Naissances* (1843- 1858), 10 de enero de 1845, f. 1. En su familia lo llamaban Paul y al ingresar a la Orden de Predicadores, asumió el nombre de Ángel María. El cambio de nombre representaba el inicio de una nueva vida para los que optaban por la vida consagrada. En adelante, cuando las fuentes que cite no se encuentren foliadas, utilizaré corchetes [f.] para indicar mi propia numeración del documento.

² La Orden de Predicadores o Dominicana (por su fundador Santo Domingo de Guzmán) está subdividida en circunscripciones –denominadas Provincias– que se fueron organizando según los contornos de los Reinos en la Edad Media o de los Estados Nación, a medida que estos se fueron organizando.

³ En estos momentos gobierna la Orden de Predicadores Fr. José Sanvito, como Vicario. Durante un largo período la Orden Dominicana no tuvo Maestro (superior general), la inestabilidad política europea en el último cuarto del siglo XIX, hacía imposible la realización de un Capítulo General, la asamblea en la que deben elegirse la autoridades de la Orden.

⁴ Pierre Boisdron figura como cartero rural en todas las actas de nacimiento de sus hijos. AMM, *Libre de Registres de Actes de Naissances* (1843- 1858).

⁵ El fallecimiento de su hermano Pierre se produjo el 26 de diciembre de 1870 (Vesel, Alemania), durante la guerra franco-prusiana, según consta en AMM, *Libre de Registres de Actes de Décès*, núm. 10, del 21 de septiembre de 1871.

“Mi hermana,⁶ hoy casada y con hijos, apenas puede sostener el peso del matrimonio”.

“En esta situación hubiera correspondido prestar apoyo a mis parientes a la Provincia de la que soy hijo, pero siendo esta pobre, no me atreví a solicitar tal auxilio sino una sola vez, en tiempos en que gobernaba la Provincia el Reverendo Padre Signeri, hoy Prior del convento de San Máximo”.

“Por eso hace dos o tres años comencé a pensar y a repensar en venir a América donde, según me aseguraba gente seria, podría encontrar en nuestros Padres el aludido socorro. Lo que es más, un religioso⁷ de la Provincia Argentina que encontré en Francia y con quien hablé hace tiempo, me dio seguridad de que esto sería fácil en su convento de Córdoba”.⁸

Entre los motivos de su viaje, arriba citados, el factor económico es uno de los motores que lo empujan a emigrar hacia América; buscar dinero para la manutención de su familia, como tantos europeos empobrecidos, en un siglo de guerras y revoluciones, desde una Francia y una Europa expulsivas.

La situación de Francia durante el siglo XIX provoca una gran pauperización, debido a la desestabilización causada por la Revolución Francesa y las sucesivas convulsiones vividas a lo largo de la primera mitad del 1800. La crisis provocada por la guerra franco-prusiana (1870-1871) es la que termina de empobrecer a la familia Boisdrón.

En la carta citada, Boisdrón expresa su angustia por esta situación familiar:

“Otra cosa que finalmente recordaré es la situación de mis familiares, cuyas dificultades mucho incrementaron con mi alejamiento y mis pesares. A más de la edad, el trabajo, las penas, las enfermeda-

⁶ Se refiere a Menaïde Paulonie, nacida en 1856, casada con Francois Boisdrón en 1872. AMM, *Livre d' Actes de Naissances et de Mariages*. Menaïde y Jean Adrien Boisdrón, son los únicos con vida hacia 1876 –fecha de la carta– de los seis hijos del matrimonio Boisdrón-Bruneau.

⁷ Se refiere a Fr. Reginaldo Toro, que había estado en Carpentras en 1874, visitando al Fr. Pierson, quien fuera Visitador de las Provincias de América del Sur en 1862. Cfr. Archivo Hermanas Dominicas Tucumán (en adelante AHDT), Caja Escritos de Fr. Ángel María Boisdrón, Autobiografía [f.12]. Cfr. también la correspondencia Fr. Reginaldo Toro con las autoridades de la Orden de Predicadores en Roma, en Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma (en adelante AGOP), Serie XIII, Caja 024096 Epistolae Variaque, *Carta de Reginaldo Toro al Vicario de la Orden José Sanvito*, Córdoba, 19 de marzo de 1873, en la que se refiere a su deseo de viajar a Carpentras para visitar a Pierson y la del 19 de abril de 1874 escrita por el mismo Fr. Toro desde Carpentras, en donde manifiesta a Sanvito su deseo de invitar frailes franceses para ir a fortalecer los conventos de Argentina, permiso que es denegado.

⁸ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdrón a José Sanvito*, 6 de Abril de 1876 (original en latín), [f.1].

des que los afligen, no tienen a nadie que los socorra, como ya lo expuse. Este cuidado, por lo tanto, me incumbe. ¿Cómo podré satisfacerlo? Por supuesto todavía no lo sé. Quizás sería más fácil si me quedara en América. Pero no me atrevo a desearlo ni a pedirlo a tu reverendísima paternidad. Dios como espero, proveerá”.⁹

“Somos hombres y yo más que ninguno”: La Confesión

La epístola que Fr. Boisdron escribe el 6 de abril de 1876 desde Buenos Aires a Roma es una confesión, que toma la forma de una larga conversación.

La Confesión es el lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto, es un acto en el que el sujeto se revela así mismo, por horror de ser a medias y en confusión. La Confesión es una acción, la máxima acción que es dado ejecutar con la palabra. Como afirma María Zambrano, “parte de la confusión y de la inmediatez temporal. Es su origen; va en busca de otro tiempo” (1995: 26-27).

Precisamente cuando el hombre siente sobre sí el peso de la existencia, necesita entonces que su propia vida se le revele. Y para lograrlo, ejecuta el doble movimiento propio de la confesión: el de la huida de sí y el de buscar algo que le sostenga y aclare.

Boisdron se siente oscuro e incompleto: “Mi situación actual es tan intrincada, tan oscura, tan difícil, tan desesperada, que ignoro completamente qué debo hacer y cuál será la salida”.¹⁰

Sale de sí en la esperanza de encontrar esa unidad, buscando algo que lo recoja, un lugar donde reconocerse, donde encontrarse. Por eso la confesión revela su vida sumida en contradicciones y paradojas, buscando liberarse de ellas.

Detalla este fraile dominico otros motivos de su viaje desde Francia a Argentina:

“Hacía ya doce años de mi profesión religiosa y próximo a los cuatro años de lector en nuestro convento de Carpentras; llevaba la vida regular y tranquila que corresponde a su índole propia. Pero una devota mujer, de casi mi misma edad, acudió a mi confesionario y comencé a enamorarme de ella [...] el Rvdo. Padre Provincial y al Rvdo. Padre Prior. Ambos, en forma separada, me amonestaron con caridad y autoridad”.

“Poco tiempo transcurrió después de esto. Yo, en verdad, vejado entonces de que se me hubiera hecho tal observación, e inclinado

⁹ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*, 6 de abril de 1876 (original en latín), [f. 3].

¹⁰ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*. Buenos Aires, 6 de abril de 1876, [f. 3].

por esta pasión, frecuenté nuevamente a la misma persona [...] ¡somos hombres y yo más que ninguno!”¹¹

En esta carta de Boisdron se percibe desnudo en el dolor y la angustia. Su confesión surge ante la esperanza de ser escuchada. “El lenguaje, aún el más irracional, el llanto mismo, nace ante un posible oyente que lo recoja” (Zambrano, 1995: 35).

Se dirige a Sanvito, buscando ser acogido:

“El modo tan repentino e irregular con que realicé aquel proyecto de venir a América, tiene otro motivo, que ahora voy a exponer. Quiera perdonarme tu Reverendísima Paternidad si cosas tan tristes hieren tus oídos. Deseo referirlas con toda sinceridad”.

“Cuando indignamente aluda al cruel abismo que me sumergió, poco importa si aparezco más o menos culpable. Por lo demás, no olvido que hablo a mi principal Superior y Padre al mismo tiempo”.¹²

La confesión es una huida, una salida sí. Experimenta el carácter fragmentario de toda vida, se siente como trozo incompleto, fragmento. Por otra parte, la huida hacia América también está motivada por la orden que recibe de trasladarse de Carpentras a Lyon. Él siente la imposibilidad de obedecer. Ir a ese convento le resulta imposible, por estar gobernado por Fr. Pierson, “hombre de gran piedad y recta intención, pero de mente demasiado exaltada”.¹³ Los dominicos de Lyon vivían divisiones por las diversas maneras de comprender la adecuación de la vida religiosa al nuevo contexto del siglo XIX francés.

El tener que trasladarse a Lyon, le resultaba difícil: “...aquella posición me pareció demasiado gravosa e imposible. Por lo que con resolución plena de audacia y rápida, presupuse el permiso¹⁴ de tu Reverendísima Paternidad para trasladarme a América. Y así lo hice”.¹⁵ Boisdron se ve sin alternativas en Francia y recuerda la invitación que hacía tiempo le había realizado Fr. Reginaldo Toro, quien buscaba

¹¹ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*, Buenos Aires, 6 de abril de 1876, [ff. 1-2].

¹² AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*, Buenos Aires, 6 de abril de 1876, [f. 1].

¹³ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*, Buenos Aires, 6 de abril de 1876, [f. 2].

¹⁴ En la tradición dominicana existe la práctica de “presuponer” el permiso del prior, cuando estando lejos no es posible consultar una decisión y solicitar la autorización correspondiente. Pero este tipo de prácticas generalmente se realizan en cosas de poca envergadura, no como en el caso de Boisdron de trasladarse a otro continente.

¹⁵ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*, Buenos Aires, 6 de abril de 1876, [f. 2].

frailes europeos para restaurar la vida común en la desorganizada provincia dominicana argentina.

Los medios económicos para realizar el viaje, Boisdron los consigue en París, pidiendo ayuda a sus amigos:

“Fui a París, de aquí para allá, tratando de conseguir dinero para realizar cuanto antes mi viaje a América. Trece días transcurrieron desde que me fuera del convento sin que recibiera noticias de mis superiores. Por fin un sábado, esto es el 26 de febrero, el mismo día en que había conseguido la nave, tres horas antes de ponerme en marcha me llegaron a Burdeos dos cartas, una del Rvdo. Padre Provincial, otra del Rvdo. P. Prior, que me traían juntas, buenas y piadosas consideraciones y me urgían que volviera a mi y a Dios o por lo menos no me fuera a América sin haber obtenido el permiso de tu Reverendísima Paternidad. Pero yo ya había pagado mi boleto en el barco, había hecho todos los gastos del viaje y no me restaban sino dos o tres horas para reflexionar y decidirme. En una palabra, era muy tarde. Pensé que debía partir y partí”.¹⁶

Estas conductas lo colocan a Boisdron “fuera de la ley”, en una situación de frontera y heterodoxia que a la vez reflejan el proceso de autonomización de su yo, en consonancia con los procesos de individuación que se desarrollaron durante el siglo XIX.

Al llegar a Buenos Aires, Boisdron es acogido en el convento de dominicos de esa ciudad. La situación de la provincia de San Agustín¹⁷ era de gran precariedad como la de todas las órdenes religiosas en Argentina. Los procesos de secularización¹⁸ de religiosos habían diezariado los conventos y hacia 1870 juntamente con el incipiente proceso de ordenamiento estatal, los conventos buscan reestablecer la vida común.

Durante la segunda mitad del siglo XIX fue muy común que lleguen a América frailes europeos que huían de las condiciones de inestabilidad y los conflictos armados, buscando en los nuevos estados americanos un futuro más prometedor. El entonces Provincial de los dominicos en Argentina, Fr. Reginaldo González informa al Vicario de la Orden, Sanvito, sobre la llegada de Boisdron, un fraile “sin licencias”:

¹⁶ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdron a José Sanvito*, Buenos Aires, 6 de abril de 1876, [f. 2].

¹⁷ Nombre de la circunscripción dominicana en Argentina.

¹⁸ A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, la mayoría de los religiosos optan por solicitar la “secularización”. Esta palabra define el abandono de la vida regular pero no el sacerdocio. Esto les permitía a los mismos solucionar sus problemas de subsistencia básicos, pudiendo administrar su propio dinero, cosa que es prohibitiva en la vida religiosa por el voto de pobreza. La situación de los conventos era de una extrema precariedad debido a las leyes de desamortización de bienes de la década de 1820, que habían colocado a las órdenes y congregaciones existentes en un proceso de pauperización creciente.

“El día dos del presente se me ha presentado en este convento un religioso nuestro de la Provincia de León de Francia. Este Padre viene sin las licencias requeridas, sin embargo nos ha manifestado con bastante sinceridad, a lo que creemos el motivo que le obligó a dar este mal paso y del que V. Rma tendrá ya conocimiento por el M. B. P. Provincial de León. Informado una vez de todo y con el consejo de los PP más graves, determiné que dicho Padre (Fr. Mariano Ángel Boisdron) tomase Ejercicios Espirituales y concluidos que fueran quedase habilitado para poder celebrar, nada más hasta que S. Rma me ordene que debo hacer. El P. Boisdron ha mostrado mucha docilidad y según nos ha protestado está dispuesto absolutamente a acatar la voluntad de V. P. Rma en todo, yo por mi parte espero lo que V. Rma disponga, si quiere que este padre vuelva a su provincia, lo ejecutaré; si por lo contrario gusta V. Rma se quede aquí, del mismo modo”.¹⁹

El Vicario Sanvito responde a González indicando la penitencia que debe indicar al fraile recién llegado: “...al P. Boisdron se le sujetará a tener por dos meses el último lugar y ayunar a pan y agua un día a la semana en su puesto por el mismo espacio de tiempo. Lo demás depende de su conducta, de que dará cuenta el provincial, a cuyas órdenes debe permanecer sin volver a Europa por ahora”.²⁰

A los pocos meses, encontramos a Boisdron, colaborando en Tucumán junto a otros frailes, en la restauración de la vida común en esa ciudad.

Viajero y liminal

En Argentina, Fray Boisdron se convierte en un viajero incansable, su correspondencia y varios de sus escritos están impregnados de relatos de viajes, descripciones de los paisajes y su gente, asombros y vivencias del camino. Sus viajes son una sucesión de retiros, siempre en búsqueda de un espacio donde encontrar su suelo, un lugar donde poner palabras a sus convicciones nuevas. Desde Francia a Buenos Aires en 1876, durante catorce años recorre la geografía argentina y luego realiza cinco desplazamientos por Europa llegando hasta Egipto y Palestina, estableciendo puentes entre las búsquedas que emergen en ambos lados del Atlántico.

Escribe siempre; cartas, relatos viajeros, memorias, una autobiografía, numerosas conferencias, artículos periodísticos. Estos escritos son siempre un retorno hacia sí mismo, a sus preguntas fundantes. Al igual que expresa de Certeau refiriéndose a

¹⁹ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Fr. Reginaldo González a Fr. Sanvito*, 5 de abril de 1876, [f. 1].

²⁰ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, anotación de Sanvito en respuesta a la *Carta de Fr. Reginaldo González a Fr. Sanvito*, 5 de abril de 1876, [f. 3].

Jean de Léry, la escritura de Boisdron retiene su pasado y salva las distancias y en este sentido su escritura va construyendo la historia (1993: 211).

Sus relatos de viajero, típicos de la mirada europea del siglo XIX, crean una visión paradisíaca del paisaje de la montaña tucumana y su gente o de las diversas ciudades europeas que visita, es una literatura impregnada de placer, de cierto “erotismo etnológico” para utilizar las palabras de Certeau (1993: 225). Sus ojos descubren nuevos mundos, desde una curiosidad enciclopédica, desde la embriaguez del saber. Su mirada sobre Tucumán, está impregnada de fascinación:

“Tucumán era entonces, en el año 1876, una ciudad de veinticinco y treinta mil habitantes. Su territorio el más reducido de todos los demás estados de la Confederación, pero en toda su extensión cultivable y sumamente fértil, presenta el aspecto de un inmenso valle encerrado entre montañas que arrancando de la famosa cordillera de los Andes, levantan sus altas y hermosas cumbres, dibujando bajo un firmamento habitualmente diáfano, sus líneas suaves con el brillo de las nieves perpetuas unido a los verdes de una vegetación permanente que al bajar hacia los llanos forma sobre las laderas de la sierra, selvas vírgenes de una extraordinaria elevación y de un enmarañamiento o espesura imposible de ser penetrada. Es la naturaleza más lujuriente y la más curiosa”.²¹

Estas descripciones de lugares nuevos que descubre, abundan en todos sus escritos, es un hombre de su tiempo, que debe registrar lo que encuentra e informar de sus observaciones y miradas. Se detiene en lo pintoresco, deja aflorar emociones íntimas y se consuela en el espectáculo de la naturaleza serena:

“Cuando llegamos a la cumbre del Tucu-Yaco, pudimos contemplar un panorama de los mas hermosos que hay en el mundo [...] por su vasta extensión, las líneas infinitamente quebradas que cercan la perspectiva, los bosques que con su perpetuo verdor y lozanía descansan y deleitan la vista, y los ríos que a lo lejos se extienden como hileras de plata”.²²

Tucumán, que será luego su patria de adopción, comienza a constituirse en su imaginario como una tierra de promisión y su población como la más emprendedora y próspera de la nueva nación:

“La población es bien dotada física y psíquicamente. Su inteligencia es vivaz, con predominio de la imaginación y de la sensibili-

²¹ AHDT, Caja: Escritos de Fr. Ángel María Boisdron, *Autobiografía*, [f. 17].

²² AHDT, *Correspondencia Boisdron-Elmina Paz de Gallo*, El Potrero, 21 de enero de 1890 [f. 1].

dad propia de naciones jóvenes, con el sentido y gusto de la civilización, aspirantes a todos los progresos, bondadosos y generosos en el trato social, respetuosos de la religión que practican sin fanatismos y criados en el ambiente de la libertad, viven una vida fácil y agradable. La buena orientación de sus facultadas, con las riquezas y el amor a su País, les abren un provenir que hará de la Argentina la primera nación de la América del Sur y de la Provincia de Tucumán, la joya de los estados del Plata”.²³

Boisdrón viaja en el siglo XIX, en el contexto de la revolución de las maneras de viajar. Como afirman Alain Corbin y Michelle Perrot (1990: 167) el modelo clásico del itinerario tranquilo y sereno va cediendo lentamente a una práctica elaborada a finales del siglo XVIII que apunta a “hacer vibrar el yo, enriquecerlo con una nueva experiencia del espacio y de las gentes, vivida al margen del espacio habitual [...] al viajero le gusta enfrentarse con los escenarios grandiosos, con los paisajes caóticos”. Boisdrón afirma: “...no nos asustan estas expediciones porque estamos atendidos lo mejor que se puede y el viaje ofrece mil incidentes y entretenimientos”.²⁴

También escribe desde los barcos, inspirándose en la belleza del paisaje. Hacia 1913, desde el Vapor “Capitán Blanco” en medio del Océano Atlántico, cuando ya contaba con 68 años, continúa fascinándose ante el misterioso mar, como metáfora de presencia de lo divino ante sus ojos: “...la inmensidad del océano nos recuerda la infinita grandeza de Nuestro Dios, y de sus recompensas eternas”.²⁵

Desde el barco que lo llevó nuevamente a Europa, escribe a Elmina Paz:²⁶ “Cuando estoy sobre el puente del buque miro y me doy vuelta hacia el punto en que creo que se halla Tucumán y estoy pensando largos ratos, en cada una de esas hijas que allí están sirviendo a Dios con tan buena voluntad”.²⁷ Nuevamente en el mar escribe: “...desde que entramos en el Mediterráneo pasando el Estrecho de Gibraltar, fue la mar como jamás los mismos marineros la habían visto de suave y bella era un baño de aceite, o como dice Luis de Granada, ‘una mar de damas’”.²⁸

Se fascina con las ciudades de Europa que descubre y actúa como el *flâneur* tan bien analizado por Baudelaire. Este paseante experimenta la mutación del espacio público y el impulso a la privacidad. Boisdrón es un andarín en el paisaje de la ciudad,

²³ AHDT, *Autobiografía*, [f. 18].

²⁴ AHDT, *Correspondencia Boisdrón-Elmina Paz de Gallo*, El Potrero, 21 de enero de 1890 [f. 2].

²⁵ AHDT, Caja, Tarjetas Postales de Boisdrón a las Hermanas Dominicas, *Boisdrón a Benjamina Méndez*, 24 de enero de 1913.

²⁶ Junto a Elmina Paz de Gallo, perteneciente a la élite de Tucumán y un grupo de compañeras, Boisdrón funda el primer asilo de huérfanos de Tucumán, a causa de la epidemia del cólera de 1886 y luego la Congregación de Hermanas Dominicas.

²⁷ AHDT, *Correspondencia Boisdrón-Elmina Paz*, Cádiz, 21 de septiembre de 1890, [f. 1].

²⁸ AHDT, *Relatos de viaje 1904*, Carta a Elmina Paz, Italia, 15 de mayo de 1904.

en su exploración de la vida urbana va experimentando nuevas condiciones de vida privada, se pierde en la multitud de las ciudades y se fascina en medio de ella: "Roma es una ciudad llena de grandezas que me hallo como asombrado, aturdido por lo que veo [...] causa un sentimiento indefinible de admiración y de sorpresa [...] uno se halla aniquilado ante tanto poder..."²⁹

Se podría decir de Boisdrón lo que Baudelaire describe del hombre moderno:

"Hombre de mundo, es decir hombre del mundo entero, hombre que comprende el mundo y las razones misteriosas y legítimas de todas sus costumbres [...] se interesa por el mundo entero; quiere saber, comprender, apreciar todo lo que pasa en la superficie de nuestro esferoide"³⁰.

Boisdrón como el *flâneur* "está en el umbral tanto de la gran ciudad como de la clase burguesa. Ninguna de las dos le ha dominado. En ninguna de las dos se encuentra en su casa. Busca asilo en la multitud" (Benjamin, 1991: 184).

Los viajes de Boisdrón fueron expresión de sus búsquedas más profundas, de su viaje "interior" que como tópico común a todo camino místico, él fue realizando en la metáfora de los diversos desplazamientos. Sus viajes revistieron muchas veces la característica de una peregrinación, que ha constituido una manifestación constante en todas las religiones a lo largo de la historia. Este carácter peregrinante de la existencia humana se refleja en el término tibetano con que se designa un ser vivo, lo mismo humano que no humano: *gropa*, que significa "el que marcha" (Carrasco, 1996: 266). En sus epístolas Boisdrón habla de sus paseos como peregrinaciones: "...el 8, después de celebrar temprano el Santo Sacrificio de la misa, emprendí mi última peregrinación por las calles de Roma..."³¹

Las sucesivas partidas le revelan que la pertenencia sólo se afirma en la distancia, cuando se aleja de un suelo que identifica (De Certeau, 1993: 305). Boisdrón vivió varios exilios: el abandono de su pequeño pueblo natal, Montmoreau, para ingresar en la Orden de Predicadores en Lyon en 1862, luego en 1876 cuando dejó Francia para aventurarse en la travesía atlántica rumbo a Buenos Aires, y desde Argentina, un nuevo exilio hacia Friburgo (Suiza), en 1890, al ser designado profesor de teología en la naciente Universidad Católica. Desde su regreso a Tucumán, en 1894, itineró por la geografía argentina y europea, llegando incluso hasta Egipto y Palestina. Como para todo joven sus viajes fueron su mejor escuela (Halperin Donghi, 1995: 16).³²

²⁹ AHDT, *Correspondencia Boisdrón- Elmina*, Roma, 9 de octubre de 1890, [f. 3].

³⁰ BAUDELAIRE (1995: 82-83).

³¹ AHDT, *Correspondencia Boisdrón- Elmina*, Roma, 9 de octubre de 1890, [f. 4].

³² A este aprendizaje de viajes hace alusión Halperin Donghi cuando se refiere a los exiliados de la generación de 1837 en el Río de la Plata: "...las tensiones políticas han obligado a emigrar a muchos jóvenes de aguzada curiosidad intelectual, y es sabido que los viajes son la mejor escuela para la juventud".

Desde Friburgo, manifiesta su nostalgia por la vida en Tucumán, los vínculos que allí ha forjado son intensos: "...si Dios me da vida, tendré siempre que volver a esa provincia a la que he sido afiliado. Así espero ver a nuestra buena madre antes de que ella muera; y morir yo mismo en mi convento de Tucumán".³³

El desplazamiento en todas las culturas reviste un simbolismo profundo y enigmático. Desde la perspectiva del estudio de las religiones, el viaje no es nunca la mera traslación en el espacio, sino la tensión de búsqueda y de un cambio que determina el movimiento. Las ansias de conocer, abrirse a lo nuevo, investigar, buscar, son modalidades del viaje, equivalentes simbólicos del mismo (Cirlot, 1995: 463-465). Según Jung (1952), viajar es la imagen de la aspiración, del anhelo nunca saciado, que no encuentra su objeto. El verdadero viaje no es nunca una huida ni un sometimiento, es evolución, es un rito de purificación. Expresa un profundo deseo de cambio interior, una necesidad de experiencias nuevas, es testimonio de insatisfacción que impele a la búsqueda y a nuevos horizontes (Chevalier, 1986: 1067).

García Paredes (1999: 31), basándose en los estudios de Van Gennep, Víctor-Edith Turner y O'Murchu, utiliza el término liminalidad (límite, umbral, pasaje) para referirse a la vida religiosa, señalándola como experiencia liminal en la sociedad, por ser éstas personas que viven en los límites, traspasando fronteras y situadas en los umbrales. Su situación fronteriza les permite dialogar y conectar con los "otros", los que piensan diferente. Los que profesan la vida religiosa han escapado del centro para ubicarse en los límites. Por estar en el umbral, las personas que viven un estilo de vida religiosa nunca hablan de la presencia de Dios sin evocar su ausencia, utilizando un lenguaje más simbólico que declarativo.

Desde esta perspectiva, Boisdrón fue un religioso que se atrevió a vivir en el limen, en las fronteras y se sumergió plenamente en aquel rito de paso de todos los tiempos que es viajar.

Él reconoce ese frágil límite en el que vivió, la débil frontera que se da entre lo "ortodoxo y heterodoxo". Lo expresa de esta manera en el discurso que pronunció con motivo de la celebración de sus 50 años de ordenación sacerdotal:

"Por necesidad que se impone a la misión del sacerdote fui llevado a tomar parte en el inacabable conflicto que traen las cuestiones de fe y ciencia, de religión y política, de moralidad y sociabilidad. Sobre este terreno en que es difícil deslindar los límites respectivos de cada asunto, no se perdonan a los contrarios los calificativos de liberal o intransigente, extremos igualmente nocivos, la intransigencia creando antipatía y alejamiento de la ver-

³³ AHDT, *Correspondencia Boisdrón-Elmina Paz*, Friburgo, 30 de octubre de 1890 [f. 2].

dad, el liberalismo prestándose a la relajación y a la disolución de los principios de ella”.³⁴

Su costumbre de andar por senderos lindantes, le ocasionó críticas de los sectores más intransigentes de la Institución Eclesiástica, como sucedió en la oportunidad en que visitara Tucumán el escritor francés Víctor Margueritte. A este acontecimiento se refiere el periódico *El Norte Argentino* en la nota necrológica de Boisdrón:

“Lejos de él la intransigencia tozuda, hija de la ignorancia. No temía acercarse a los hombres representativos del campo ideológico opuesto al suyo. Cuando visitara esta ciudad Margueritte, el padre Boisdrón fue uno de los que se acercó a saludar al escritor francés, fue criticado por ello”.³⁵

“Es en viaje cuando escribo...”

La abundante producción escrita de Fray Boisdrón, su profuso corpus epistolario, conferencias y artículos periodísticos, habla de la gran necesidad de poner palabra a su experiencia y de los prolongados momentos de retiro y soledad propicios para la escritura, que supo encontrar junto a una intensa sociabilidad.

Un primer abandono de su provincia dominicana de origen, induce en él a una ruptura con el pensamiento compartido, este alejamiento provoca silencio y soledad. El viaje, la desaparición de los espacios cotidianos habituales, el encontrarse en “otra parte” en donde puede moverse libremente, le permite vivir el distanciamiento necesario para escribir.

Boisdrón huye de Francia, desaparece de escena y escribe. En su escritura muestra el valor de soportar la memoria de la incomprensión infinita de lo acontecido. Se retira para mirar mejor lo acontecido, lo que no pudo controlar y escribe, escribe para encontrar un hogar, una patria en el destierro. Su escritura es su casa, en ella se refugia, pero su escritura es una escritura errante.

La escritura como algo intrínseco a la experiencia del exilio. La exclusión de la realidad es una característica consubstancial a la escritura y a quien escribe Lluïssa Juliá (2001). En una carta escrita desde Roma, se siente “fuera” al tener que dejar Tucumán: “El camino hasta Roma entre montañas por un lado y el mar mediterráneo que encanta del otro es una fiesta continua. ¡Pero yo me sentía con una tristeza que no deja a mi pobre alma”.³⁶ En Friburgo experimenta que ha perdido sus relaciones más significativas y manifiesta su estado melancólico efecto del cambio de ritmo: “...mi

³⁴ BOISDRÓN, Á. M. *Palabras en su 50 aniversario sacerdotal*. Revista de la Asociación Beata Imelda, Tucumán, 1919, p. 49.

³⁵ *El Norte Argentino*, Tucumán, 17 de octubre de 1924.

³⁶ AHDT, *Correspondencia Boisdrón-Elmina Paz*. Roma, 9 de octubre de 1890, [f. 2].

vida es una vida de profesor de universidad, muy metódica y ocupada [...] no veo a nadie mas que a los padres, profesores también de la facultad de teología, ni tampoco tengo utilidad o gana de formar otras relaciones”.³⁷

El viaje interior de Boisdrón se convierte en itinerario geográfico, quizás por la imposibilidad de un lugar. No puede detenerse. Se siente empujado fuera del lugar donde se encuentra y sorprendido por el lugar que viene enseguida. Su escritura se multiplica y precipita, como para llenar con el discurso el vacío. Su escritura es también nómada, interminable, movедiza, sus textos no conforman un sistema (De Certeau, 1995: 321-330).³⁸ Sus escritos trazan la singularidad de un recorrido. Boisdrón, escribe con sus pies, geográficamente.³⁹ Su peregrinaje es geográfico pero sobre todo existencial.

El se autocomprende como caminante: “...agradezco el obsequio que V.R. me ha mandado, después de los zapatos vienen bien las medias sin duda para que me resuelva a caminar y ponerme en viaje”.⁴⁰ Escribe por carecer de un sitio y su escritura es ese movimiento, ese desplazamiento que persigue un suelo donde habitar, una patria donde guarecerse. El escribe quizás porque ha perdido su tierra primordial y sus textos son la búsqueda y el testimonio de esa falta (Goloboff, 1989: 137).⁴¹

Indudablemente sus viajes iluminan su escritura, “no es imprescindible viajar para escribir. Pero es sabido que el viaje, ligado desde siempre a la creación literaria suele tonificar, y a veces inspirar, a un escritor” (Martini, 1989: 144). El mismo escribe: “...es en viaje cuando escribo estas memorias. Principiadas sobre la mar en los primeros meses del año, enero y febrero de 1913. Fueron interrumpidas hasta mi viaje de regreso, octubre de 1913. Las continuo hoy”.⁴²

El viaje es fuga, mudanza, búsqueda pero sobre todo riesgo: el de perder la propia identidad. Como todo el que se va, Boisdrón no podía continuar siendo el mismo. La partida implica búsqueda, los nómades son buscadores de caminos, de nuevos sentidos.

Pero Boisdrón también busca retener la memoria de su país de origen para no llegar vacío a donde vivirá recordándolo:

“Francia es la patria grande a la que pertenezco; mi patria pequeña como dicen hoy, es un departamento que en división territorial

³⁷ AHDT, *Correspondencia Boisdrón-Elmina Paz*, Friburgo, 16 de noviembre de 1890, [f. 1].

³⁸ Sigo en este acercamiento al itinerario de Boisdrón algunas intuiciones de Certeau en la descripción que realiza de Labadie, un místico, *wandersman*, errante, caminante, migrante, en *La Fábula Mística*.

³⁹ Quizás no sea casual que en la pequeña habitación-museo que las dominicas de Tucumán conservan en memoria de sus fundadores, se encuentren aún los zapatos de Boisdrón, como símbolo de su intenso peregrinar.

⁴⁰ AHDT, *Carta de Boisdrón a Catalina Zavalía*, 1 de noviembre de 1906, [f. 1]. Catalina Zavalía es una de las primeras Hermanas de la Congregación de dominicas co-fundada por Boisdrón.

⁴¹ Agradezco a Victoria Cohen Imach el haberme recomendado la lectura de este texto.

⁴² AHDT, Caja: Escritos de Boisdrón, *Relatos de viaje*, 1913, [f. 1].

de Francia, antes de la Revolución del siglo XVII, formaba parte del Angoumois, Capital Angulema y desde entonces se llama la Charante, del nombre de un río que corre naciente a poniente y desemboca en el Atlántico. Nací en Montmoreau...”⁴³

El recuerdo, lo sabe bien, es la garantía de permanencia del propio yo, la memoria tiene el poder de asegurar una especie de supervivencia de lo que ya no existe (Campra, 1989: 178). Y Boisdrón recuerda a Montmoreau con imágenes:

“En el bajo, a corta distancia de las viviendas, se extiende una planicie poco ancha de norte a sur (dos o tres kilómetros) pero muy larga e infinita. Sus praderas continuas, siempre verdes y frescas, sombreadas por hileras de árboles, están regados por un riachuelo o ribera de la Tude, de curso tan tranquilo, que bien puede simbolizar el temperamento de sus habitantes”.⁴⁴

Pareciera que su mirada busca detenerse en la belleza, y eso fue percibido a lo largo de su vida, como afirma el periódico *El Herald*, el día de su fallecimiento: “La fe en lo bello y en lo santo que en nosotros perdura no es ajena a su bienhechora influencia”.⁴⁵ Esta capacidad de contemplar la belleza de la vida aún en la angustia, la manifiesta también en el momento de su arribo a Argentina: “...me vine a América no para perder, sino para salvar mi vocación, que amo sobremanera. Todas las vicisitudes por las que pasé no pudieron nublar a mis ojos su belleza, sabiduría y santidad.”⁴⁶

A modo de conclusión

He intentado historiar un aspecto del itinerario vital de Fray Boisdrón, sus experiencias de viaje. Busqué privilegiar el interés de observación por aquellas dimensiones de la existencia humana que no se dejan reducir fácilmente a modelos abstractos, en la convicción de que “las acciones y la conciencia humana, la cultura de un grupo o la voluntad de un individuo deben ser tomados en serio tanto como las fuerzas impersonales de la producción material o el crecimiento demográfico” (Iggers, 1998: 59).

Los viajes, sus exilios y la escritura que emerge de estos movimientos, indicaron la “irrupción de una diferencia” (Chartier, 1997: 88). Me detuve en lo discontinuo, en lo disidente, en lo que subvierte la norma impuesta, en las prácticas inéditas, como lo solía hacer De Certeau:

⁴³ AHDT, *Autobiografía* [f. 1].

⁴⁴ AHDT, *Autobiografía* f. 1.

⁴⁵ *El Herald*, Tucumán, 23 de octubre de 1924. En *In memoriam, fr. Ángel M. Boisdrón*, Imprenta y casa editora “Coni”, Buenos Aires, 1925, p. 61.

⁴⁶ AGOP, Serie XIII, Caja 024098, Epistolae Variaque, *Carta de Ángel María Boisdrón a José Sanvito*, 6 de abril de 1876, [f. 3].

“Toda su obra de historiador puso en el centro de su aproximación el análisis preciso, atento, de las prácticas mediante las cuales los hombres y las mujeres de una época se apropian a su manera, de los códigos y los lugares que les son impuestos, o bien subvierten las reglas comunes para conformar prácticas inéditas”.⁴⁷

Boisdrón experimenta el viaje como la desaparición de los espacios cotidianos habituales. El encontrarse en “otra parte” le permite moverse libremente y vivir el distanciamiento necesario para escribir. Se ha retraído de un espacio confuso, desaparece de escena y escribe. Su escritura es su casa, en ella se refugia, pero su escritura es una escritura errante, es una escritura en viaje. Este viajero como tantos otros, vive en tensión de búsqueda y por ello se desplaza. En sus textos busca autorepresentarse y a su vez desea ser leído.

En esta aproximación a los escritos de Boisdrón, he aceptado su invitación a colaborar en su autorrepresentación, desde la convicción de que toda escritura autobiográfica requiere del lector, ya que el yo creado es obra casi tanto del lector como de su autor (Lejeune, 1991: 48).

Fuentes manuscritas

- Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán (AHDT).
- Archives de la Mairie du Montmoreau, Francia (AMM).
- Archivo General de la Orden de Predicadores, Roma (AGOP).

Fuentes editas

BOISDRÓN, Á. M.

Palabras en su 50 aniversario sacerdotal, Revista de la Asociación Beata Imelda, Tucumán, 1919.

Bibliografía

BAUDELAIRE, C. (1821-1867)

El Pintor de la vida moderna. Colegio oficial de aparejadores y arquitectos técnicos, Librería Yerba, Murcia, 1995.

BENJAMIN, W.

Poesía y capitalismo, Iluminaciones II, Taurus, Madrid, 1991.

⁴⁷ CHARTIER, R. *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial, Buenos Aires, 1996, p. 70.

CAMPRA, R.

“El exilio argentino en Europa. Formas del viaje, forma de la memoria”, en *Literatura Argentina Hoy. De la dictadura a la democracia*, Kohut, Karl/ Pagni, Andrea, eds. Vervuert Verlag, Frankfurt, 1989.

CARRASCO

“El viaje sagrado: diversas formas de peregrinación”, en *Concilium. Revista Internacional de Teología*, núm. 266, Editorial Verbo Divino, Madrid, agosto 1996.

DE CERTEAU, M.

La escritura de la Historia, Universidad Iberoamericana, México, 1993.

La fábula mística, Universidad Iberoamericana, México, 1995.

CHARTIER, R.

Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin, Manantial, Buenos Aires, 1996.

Pluma de ganso, libro de letras, ojo de viajero, Universidad Iberoamericana, México, 1997.

CHEVALLIER, J.; GHEERBRANT, A.

“Viaje”, en *Diccionario de los Símbolos*, Herder, Barcelona, 1986.

CIRLOT, J. E.

“Viaje”, en *Diccionario de los símbolos*, Siruela, Madrid, 1997.

CORBIN, A. y PERROT, M.

“Entre bastidores”, en *Historia de la Vida Privada, Sociedad Burguesa: aspectos concretos de la vida privada*, Taurus, Madrid, 1990.

GARCÍA PAREDES, J.

“Liminalidad”, en VIDAL, M. –director– *10 Palabras clave sobre vida Consagrada*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1999.

GOLOBOFF, G. M.

“Las lenguas del exilio”, en *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*. Kohut, Karl/ Pagni, Andrea, eds. Vervuert Verlag, Frankfurt, 1989.

HALPERIN DONGHI, T.

“Una Nación para el desierto argentino”, en *Proyecto y construcción de una nación (1848-1880)*, Biblioteca del Pensamiento Argentino II, Ariel Historia, Buenos Aires, 1995.

JULIÁ, L.

“Las miradas del Exilio”, Curso del Master On line *El pensamiento de la diferencia sexual*, Tema 1, Centro Duoda, Universidad de Barcelona, 2001.

JUNG, C. G.

Transformaciones y símbolos de la libido, Buenos Aires, 1952.

LEJEUNE, P.

“El pacto autobiográfico”, en *La autobiografía*, Revista Antrophos, Suplemento núm. 29, Barcelona, 1991.

MARTINI, J. C.

“Exilio y ficción: una escritura en crisis”, en *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia*, Kohut, Karl/ Pagni, Andrea, eds. Vervuert Verlag, Frankfurt, 1989.

ZAMBRANO, M.

La confesión, Siruela, Madrid, 1995.